

EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

Un predicador célebre, fue invitado a predicar el evangelio en el Palacio de Cristal de Londres.

El aceptó la invitación, pero deseando asegurarse de antemano que su voz tenía suficiente poder para que se escuchase por todo el vasto salón, entró un día al edificio suponiendo que nadie estaba allí ascendió a la plataforma pronunciando en alta voz:

"Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores." la Timoteo 1:15.

Tan pronto como hubo pronunciado estas palabras se convenció de que sin gran esfuerzo podría ser oído y comprendido en todas partes del salón. Volvió a repetir el mismo texto en voz más baja y luego volvió a su hogar.

Cosa de veinticinco años después de esto, un hermano que también era predicador, fue llamado a visitar a un obrero moribundo.

"¿Está listo para presentarse ante Dios?", preguntó el siervo de Dios. "Sí, gracias a El", respondió el moribundo con confianza, y contó lo siguiente:

"Soy hojalatero de profesión. Un día, hace muchos años, yo estaba haciendo un trabajo en la cúpula del Palacio de Cristal y no estaba pensando en nada sino en lo que estaba haciendo. Durante toda mi vida nunca me había preocupado por Dios. No tenía ni una idea de que El se hubiera preocupado por mí. Al estar trabajando allí, repentinamente oí una voz como si fuese del cielo, diciendo:

"Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores". I Tim. 1:15.

Inmediatamente dejé de trabajar y volví a escuchar las mismas palabras. Dios, del cual yo nunca había pensado, me dio con estas palabras como un martillo, quebró la dureza de mi corazón. Dios me habló en ese momento ofreciéndome la salvación en su Hijo, Cristo Jesús. Fue una sola proposición, acepté, y El me salvó a mí que era un pobre pecador, y me hizo feliz; desde entonces le he servido".

Lector ¿cuántas veces no te ha hablado Dios a ti? ¿Cómo escaparemos nosotros si tuviéramos en poco una salud tan grande?" (Heb.2:3).

Dios de nuevo te ofrece, por Jesús, la plenitud de su gracia y perdón, hoy si oyes su voz — tal vez por vez última en este día de salvación— no endurezcas tu corazón.

"Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros". Rom. 5:8.